



Katarzyna Tilgner

*Kolegium Nauk Społecznych i Filologii Obcych
Politechniki Śląskiej, Gliwice
Polonia*

Los nombres de la *hiel* y *bilis* en castellano en la perspectiva diacrónica

The names of the *gall* / *bile* in Castilian language in the diachronic approach

Abstract

The aim of the research presented in the article is to determinate the cause of the coexistence of the three names of the *bile* / *gall* in Spanish and their semantic evolution through the centuries. The study is an attempt to explain this lexical abundance by invoking the similar richness in Latin.

Keywords

Bile / *gall*, lexical abundance, semantic change, Spanish, Latin

1. Introducción

La consulta de las denominaciones de la sustancia producida en el hígado y guardada en la vesícula biliar ofrecida por el DLE (2017) puede llevarnos a la conclusión de que en castellano se usan como sinónimos tres términos: *hiel*, *bilis* e incluso *cólera*. Una riqueza similar la testimonian las denominaciones latinas, ascendientes de los términos castellanos. Pretendemos en este artículo explicar los motivos de esta redundancia latino-castellana y su evolución hasta la época moderna.

2. Términos *fĕl*, *bilis* en el latín clásico

Los textos en latín clásico atestiguan dos palabras para designar a la «hiel/bilis». El campo semántico de la palabra *fĕl* que nunca ha desaparecido del latín y de sus variantes de la Romania (Meyer-Lübke, 1911: 243; Zauner, 1902: 171—173) abarcaba los referentes de *hiel*, *bilis*, *vesícula biliar* del castellano moderno. La palabra *bĭlis* tiene una historia diferente. Caída en desuso casi totalmente en el lenguaje vulgar (Meyer-Lübke, 1911: 78) reapareció en la lengua de la península ibérica muy tarde, a mediados del siglo XVI, como cultismo sin alteraciones formales (Corominas, 1998: 95). Los dos términos eran de carácter indoeuropeo. Sin embargo solo es el primero el que derivaría del nombre protoindoeuropeo de la «hiel/bilis» **ǵʰélh-* (Mallory, Adams, 1997: 217) relacionado quizá con la raíz **ǵʰélh-* ‘amarillo’ (*fĕl* ‘sustancia amarilla’?). La evolución fonética del derivado de **ǵʰélh* se produjo en latín con una alteración de la consonante inicial: en lugar de /h/ (regularmente **ǵʰ/ > /h/*) surgió inesperadamente el fonema /f/ lo que Ernout (1928: 474) atribuyó a una influencia dialectal sabélica

Cabe mencionar que la alteración del inicio de la palabra solía producirse por la influencia de un tema tabú: los hablantes por miedo a atraer las fuerzas negativas evitaban la pronunciación correcta del nombre del objeto considerado peligroso transformándola a veces de manera imprevisible (Havers, 1946: 118). Tales connotaciones pudieron grabarse en el étimo del cuasi sinónimo de *fĕl*, *bĭlis*, un posible derivado del étimo preindoeuropeo **bʰeid-* ‘deshacer, separar’, lo que llevaría a interpretar *bĭlis* como ‘una sustancia mordaz’ (De Vaan, 2008: 72). Esta conjetura etimológica se reflejaría en las observaciones de los antiguos romanos: Aulo Cornelio Celso (s. I d. C) describe *hiel* como una sustancia capaz de corroer (lat. *rodĕre*) o consumir (lat. *exedere*) otros cuerpos (*De med.* V 6, V 7).

La coexistencia de las dos denominaciones de la «hiel/bilis» en la lengua latina no debe extrañar, ya que sus referentes conllevaban connotaciones muy distintas. De una parte los romanos apreciaban sus propiedades beneficiosas en la medicina (no solo popular), de otra suscitaba temor por ser responsable de enfermedades graves y mortales.

La palabra *bĭlis* se incorporaría en el léxico latino como una denominación de una sustancia peligrosa, causa de enfermedades y expulsada del organismo en casos patológicos. Resulta que fue la palabra *bĭlis*, y no *fĕl*, la que usaron constantemente Catón el Viejo, Plinio el Viejo y Celso junto a los verbos ‘vomitar’, ‘eliminar; salir’: *vomĕre*, *evomĕre* (Cels. *De med.* I 3) *eicĕre* (Cat. *De re rust.* 156), *reicĕre* (Plin. *Nat.* XXI 98, XXIII 57), *erumpĕre* (Cels. *De med.* IV 18), *reddĕre* (Cels. V 26, VII 18, VII 23, Plin. *Nat.* XXVI 19), *trahĕre* (Cels. *De med.* IV 4, Plin. *Nat.* XXV 22), *extrahĕre* (Plin. *Nat.* XXV 94, XXVII 113), *detrahĕre* (Plin. *Nat.* XX 13), *deducĕre*, (Col. *De re rust.* VI 30)), *pellĕre* (Plin. *Nat.* XXIII 74).

El campo semántico de *fêl* parece menos restringido y no solo porque era también el nombre para la «vesícula biliar» (Plin. *Nat.* XI 74, Cels. *De med.* IV 1, Cic. *Div.* II 12). Los textos desvelan que aunque efectivamente se usaba *fêl* para designar a una sustancia patógena, es este término al que recurrieron exclusivamente los autores refiriéndose a una sustancia animal aplicada con fines médicos: para las enfermedades de los ojos (Plin. *Nat.* XXXII 24, XXVIII 29) y los oídos (XX 21), contra el veneno (XXX 42) o para provocar la menstruación (XXVIII 77), como cosmético: para atenuar las cicatrices (Plin. *Nat.* XX 49), *teñir el pelo* (XXXII 14), depilar el cuerpo (XXVIII 27, XXXII 47), limpiar los dientes (XXVIII 49), como afrodisíaco: hiel de jabalí (Plin. *Nat.* XXVIII 80), antiafrodisíaco: hiel de torpedo (Plin. *Nat.* XXXII 50), amuleto: hiel de un perro negro (Plin. *Nat.* XXX 24).

La «mala fama» de los términos *hiel/bilis* tiene ciertamente raíces muy antiguas. A través del periodo histórico se reflejó en la teoría de los cuatro humores de Hipócrates¹. Como humor particularmente peligroso para la salud humana se consideró la bilis negra (atrabilis): μέλαινα γὰρ χολή τῶν ἐν τῷ σώματι ἐνεόντων χυμῶν γλισχρότατον, καὶ τὰς ἔδρας χρονιωτάτας ποιέεται — “el líquido más viscoso de todos que están en el cuerpo y el más difícil de expulsar del organismo” (Hipp. *Nat. hom.* 15). Produciría las enfermedades más graves: ataques de apoplejía (Hipp. *Morb.* II 6), ictericia (Hipp. *Aff. int.* 27), melena (la emisión de heces muy negras del organismo) (Hipp. *Morb.* II 71) o parálisis de las extremidades (Hipp. *Morb.* I 2). También la bilis amarilla podía causar el malestar del organismo: οἷαι ἄσαι καὶ καῦμα καὶ ἀδυναμίαι κατέκουσιν — “¿qué náuseas, quemaduras y flaquezas sobrevienen?” (Hipp. *VM* XIX). Los tratados científicos de los autores romanos no difirieron de las observaciones de científicos griegos: Plinio el Viejo apuntó en su *Naturalis historia* “Sed in felle nigro insaniae causa homini morsque toto reddito. hinc et in mores crimen bilis nomine: adeo magnum est in hac parte virus, cum se fundit in animum. quin et toto vagum corpore colorem oculis quoque aufert, illud quidem redditum etiam aënis, nigrescuntque contacta eo, ne quis miretur id venenum esse serpentium” — “Ahora bien, en la bilis negra tiene el hombre una causa de locura, y la muerte si la vomita. De ahí que también a una falta contra las costumbres se le aplique el nombre de «bilis»: hasta tal punto es fuerte el veneno que hay en esta parte del cuerpo, cuando se derrama en el espíritu. Es más, si se extiende también por todo el cuerpo, se lleva el color de los ojos, ello ocurre, claro está, incluso si se la arroja en vasijas de bronce, y las cosas que están en contacto con ella se ennegrecen, de modo que nadie se asombre de que la hiel constituya el veneno de las serpientes” (Plin. *Nat.* XI 79, trad. M.ª L. Arribas Hernández). También Celso considera a la bilis como una causa de enfermedades, lo que confirman fragmentos de su tratado *De medicina*.

¹ Según el padre de la medicina el cuerpo de cada individuo se componía de αἷμα καὶ φλέγμα καὶ χολήν ξανθήν τε καὶ μέλαιναν — “flema, bilis amarilla y bilis negra” (Hipp. *Nat. hom.* 5). El equilibrio entre los humores debería garantizar la salud, pero el exceso o el defecto de algunos de ellos podría inevitablemente amenazar la vida del individuo.

3. Términos *fēl chōlēra* y *bilis* en el latín vulgar y posclásico

La palabra *bilis* desapareció casi totalmente del latín hablado. No la atestigua el léxico de las lenguas romances primitivas. Pervivió solo en los subdialectos de la Italia actual: el dialecto sardo campidanés testimonia *bilis* y el dialecto toscano lucchese *bilao* (Meyer-Lübke, 1911: 78). La caída en desuso de *bilis* refleja el fragmento de *Etimologías* (s. VII) de Isidoro de Sevilla que usa exclusivamente el término *fēl*:

- (1) *Morbi omnes ex quattuor nascuntur humoribus, id est ex sanguine et felle, melancholia et phlegmate. [...] Choleram Graeci vocaverunt, quo unius diei spatio terminetur; unde et cholera, id est fellicula, nominata est, hoc est, fellis effusio. Graeci enim fel cholen dicunt. Melancholia dicta eo quo sit ex nigri sanguinis faece admixta abundantia fellis. Graeci enim melan nigrum vocant, fel autem cholen appellant* (Isid. *Etym.* IV 5)

(Todas las enfermedades nacen de cuatro humores; esto es: sangre, hiel, melancolía y flema [...] la cólera [K.T. — se llama así], porque termina en el espacio de un día y consiste en una effusión de bilis, que los griegos dicen χολήν, hiel; la melancolía recibe este nombre de la sangre negra mezclada con abundante hiel, del griego μέλαν, negro, y χολήν, hiel (trad. F. Vera))

Como se ve en el periodo posterior, el significado de la palabra *bilis* retomó finalmente la palabra griega latinizada *cholēra* (cast. *colera* / *cólera*), al principio ‘enfermedad que cursa con diarreas biliosas’, después por metonimia ‘sustancia líquida segregada por el hígado; humor corporal’.

- (2) *Primum de intestinorum morbis, et primus de cholera [...] Intestina torquentur, bilis supra infraque erumpit* (Cels. *De med.* IV 18)

(En primer lugar de las enfermedades de los intestinos, y primero de la cólera [...] Los intestinos se tuercen, la bilis sale por arriba y por abajo)

- (3) *amarissimam choleram tuae sensere fauces* (Hier. *Epist.* LIV 4)

(tu garganta ha sentido la bilis muy amarga)

El nuevo uso de la palabra *cholēra* fue admitido por la variante del latín peninsular y perduró muchos siglos en su descendiente *colera*.

4. Términos *fiel* / *hiel*, *bilis* y *cólera* en castellano hasta el siglo XVIII

Las primeras atestaciones hispánicas de *fiel* (>*hiel*) se remontan a mediados del s. XIII: Gonzalo de Berceo (1250) en sus textos usa *fiel* con el sentido de ‘sustancia líquida’:

- (4) *Diéronli mal bebrajo, amargo sin mesura, fiel buelta con vinagre, una crúa mixtura*² (Duelo 40)
- (5) *Dar les han malas cenas e peores yantares, grand fumo a los oios, grand fedor a las nares, vinagre a los labros, fiel a los paladares.* (Signos 40)

Un siglo y medio más tarde Alfonso de Palencia en *Universal vocabulario en latín y romance* (1490) explica la palabra *fel* como ‘vesícula biliar’:

- (6) *neutrum nomen quod amarissimum gestat humorem vel bilim: quod grece colen*³ / *Fel. por hiel. nombre neutro tiene humor muy amargo q los grigos dizen colen. los latinos bilim.*

Lo atestigua también Antonio de Nebrija (1495) en el *Vocabulario español-latino*:

- (7) *Hiel assiento de la melancholia. fel fellis.*

Un uso parecido testimonian los textos de los siglos XVI—XVII que atestiguan también la palabra *colera* para designar «líquido guardado en la vesícula biliar», equivalente a *bilis*⁴.

Alfonso de Fuentes (1547):

² Cf. Mt. 27, 34 “et dederunt ei vinum bibere cum felle mixtum” — “Y le dieron a beber vino mezclado con hiel”.

³ Literalmente: “nombre neutro que lleva un humor amarguísimo o bilis, en griego cole”.

⁴ Los primeros usos de *colera* / *colora* ‘humor corporal’, equivalente a lat. *bilis*, se remontan al siglo XIII. Lapidario (1250): [De la piedra que es llamada Mecelucan] “Et si dieren della á beber peso de una dracma saca las humores cada una por si: primeramente la flema de sy la malanconia; despues la colera; et apostremas la sangre” (p. 20) / [De la piedra que llaman Buritasen] “si la bebe tempriadamente el que há las grandes fiebres fazle sanár haciendo orina et mayormiente daquellas en que ha flema mas que colera” (p. 39) / [De la piedra á que se dicen Beinebeyri] “Et si dan della á beber á homme peso duna dracma purga mucho la colera” (p. 47). Otros testimonios del derivado *choléra* > *colera* se notan también en El libro de Calila e Dimna (1251?, H.J. Döhla, 2007: 57): “E en todo esto lidian con el quatro enemigos, es a saber: la colora e la sangre, e la flema e la malenconia, que son tosigo mortal e biuoras mordaderas” (Calila e Dimna, texto basado en el manuscrito A investigado en la tesis de J.H. Döhla, 2007: 149) / “commo el enfermo en que se corronpe la colora e la sangre e la flema” (Döhla, 2007: 22).

- (8) *Esto es superfluydad de la digistión primera y aquel çumo, que es muy claro que al hígado dixe que yva, quando ha llegado a él, cuézese y lo que es caliente y seco múdase aquí en cólera y va a la hiel por unas venas Delgada. (Suma de filosofía natural)*

Bernardino de Montaña de Montserrat (1555):

- (9) *el estomago se mantiene del chilo, y la hiel de la colera, y el baço de la melancholia. (Anothomia)*

Geronimo de Huerta (1624):

- (10) *Es su hiel redonda, y està asida debaxo del hígado. (Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, p. 655)*

De esta época se conservan también los textos donde se usa por metonimia la palabra *hiel* (no *colera*) con el significado ‘sustancia de los animales apreciada en usos cosméticos o médicos’ conservándose también el significado de ‘vesícula biliar’.

Autor anónimo (1525/1995):

- (11) *Receuta para hazer hiel para el rostro. Toma quatro hieles de vaca, y una escudilla de çumo de limas ... (Manual de mugeres, p. 72)*

Un siglo más tarde los autores de *Libro de medicina llamado tesoro de pobres* (1655) escriben:

- (12) *Iten dize el Experimentador, que quando tomare el demonio algun hombre, y cae en tierra ò en fuego, que abras en aquella hora un perro y sacale la hiel caliente, y dasela a beber, y luego le dexara. (cap. XVI)*

En otro lugar:

- (13) *que tomes la hiel de la cabra, y la leche de la muger con un poco de mirrha, y miel, y destemplalo en vno, y echalo en el oido, y sanará, que muy noble medicina es. (cap. X)*

5. Retroceso del uso de *hiel* y *cólera*, expansión de *bilis*

El uso de la palabra *hiel* para la «sustancia segregada por el hígado de los animales» ha perdurado hasta la época moderna. Lo confirman los textos gastronómicos:

Enciclopedia culinaria (1940):

- (14) *Examínense los higadillos (los tres de ave y el de pato) por si estuvieran manchados de **hiel***

1080 Recetas de cocina (1972):

- (15) *Los higaditos se preparan quitándoles con cuidado la **hiel** y se frien rápidamente*

En los textos científicos no obstante se usa la palabra *bilis* por ser considerada más culta.

Zoología (1909):

- (16) *El hígado como glándula excrementicia [...] puede hallarse provista de una vesícula donde se acumula la secreción hasta el momento de ser utilizada, y es la vejiga de la por ser este el nombre que vulgarmente se da á la **bilis** ó líquido segregado por dicha glándula.*

Así pues en *Anatomía de los animales domésticos* (2002) se ve solo el término *bilis*:

- (17) *La función más aparente del hígado es la secreción de **bilis**.* (p. 127)

Igual en *Higiene de inspección de carnes* (2003):

- (18) *las salmonelas se encuentran en la sangre, el hígado, en la **bilis**, en los ganglios linfáticos mesentéricos y en el contenido intestinal.* (p. 22)

El término *bilis* es también más privilegiado en el ámbito de la anatomía y fisiología humana:

Patología humana (2008):

- (19) *La bilis es la única vía significativa de eliminación del exceso del organismo*⁵. (p. 682)

Anatomía humana general (2002):

- (20) *La secreción biliar o la bilis, fabricada en el hígado*⁶. (p. 119)

Cabe señalar que tampoco *Diccionario médico-biológico, histórico-etimológico* ofrecido actualmente por la Universidad de Salamanca incluye el término *hiel* en su banco de datos limitándose a su sinónimo más culto.

El retroceso de la palabra *hiel* concierne también a su uso para designar «la vesícula biliar». El uso antiguo lo testimonia aún Geronimo de Huerta en el siglo XVII (1624: 655, 889), pero un siglo más tarde en el texto de *Hippocrates vindicado* (1713) se sustituye *hiel* por el término reservado hasta ahora para designar el órgano donde se almacena la orina, a saber *vexiga*:

- (21) *basta para purgar la primera region la colera que baxa à los intestinos de la vexiga de la hiel*. (p. 132)

Igual el texto de *Las obras de Hippocrates mas selectas* (1769):

- (22) *La bilis en la salud solo se halla en la vexiga de la hiel, pero en las enfermedades puede hallarse en qualquiera parte del cuerpo*. (p. 165)

o *Tratado de medicina legal* (1817):

- (23) *La vejiga de la hiel no contiene bilis*. (p. 67)

- (24) *la vejiga de la hiel es muy grande*. (p. 467)⁷

Unos años más tarde *Los anales históricos de la medicina general* atestiguan ya dos palabras: *vejiga de la hiel*⁸ (1841: 118), *vesícula biliar* (1841: 450, 474) o *vesícula de la hiel* (1841: 210)⁹.

⁵ Véanse otras dieciocho attestaciones de *bilis* (págs. varias) pero ninguna de *hiel*.

⁶ Véase el comentario de M.^a Luisa Arribas Hernández (2003: 546) acerca de las dificultades de la traducción de lat. *fel*: “En latín existe un término, *fel*, que designa tanto el órgano como el líquido que segrega, igual en hombres que en animales. Nosotros hemos aplicado al órgano su nombre castellano «vesícula biliar» y hemos venido traduciendo «bilis» cuando se hablaba de la substancia segregada, bien en general o bien en referencia al hombre; sin embargo cuando haya una referencia clara a los animales, traduciremos este término por «hiel»”.

⁷ Véanse también pp. 76, 311, 443, 458, 459, 463, 467.

⁸ Menos frecuente es la forma con la *j*: *vejiga* (p. 196).

⁹ Véase también p. 450.

El término *bilis* reincorporado al léxico del castellano por influencia de textos latinos resultó muy expansivo: no solo desplazó en ciertos contextos a *hiel* sino también a su antiguo competidor, la palabra *colera*. La lucha entre las dos denominaciones se ve en *Hippocrates vindicado* (1713):

- (25) *No se persuada nadie, que solo quiese que las enfermedades nazcan de la bilis, y la flema, excluyendo por esto los demás humores.* (p. 29)
- (26) *los acidos del vinagre, dize ser mas apropiados para corregir desordenes, y furor es de la bilis: Acciditates ab aceto magis conveniunt amara bile abundantibus.* (p. 140)
- (27) *desorden de la colera.* (p. 442)
- (28) *Añado otro argumento de Boyle, sobre que no vale nada la razón que traen los Dogmaticos que purga la colera.* (p. 479)¹⁰

Quizá el retroceso de la palabra *colera* fue determinado por la necesidad de restringir su uso para designar principalmente «la enfermedad *colera morbus*». Lo confirman los textos de finales del siglo XVIII, p. ej. ocho libros de *Aphorismos de cirugia* (1774—1786), *Tratado de las enfermedades de los niños* (1787) o *Tratado de las enfermedades epidémicas, pútridas, malignas, contagiosas y pestilentes* (1802). Cabe señalar que los diccionarios de la RAE (p. ej. 1832, 1884, 1899, 1914) resultaron en la materia del significado de *cólera* más conservadoras definiéndola en primer lugar como sinónimo de *bilis*. No obstante, las redacciones más recientes (p. ej. 2001, 2014) dan la prioridad al sentido figurativo ‘ira, enojo, enfado’ mencionando como sus referentes «bilis» y «enfermedad epidémica aguda de origen bacteriano, caracterizada por vómitos repetidos y diarrea intensa» en el segundo y tercer lugar respectivamente.

6. Conclusiones

La historia de las denominaciones de la «hiel y bilis» ha cerrado el círculo. El análisis ha demostrado que los hablantes de la península ibérica habían sentido antes, como los romanos, la necesidad de servirse de varios términos de la misma sustancia según sus propiedades y los significados contextuales que conllevaba. Esta distinción cedió a lo largo del tiempo el paso a la otra, relacionada con el registro del lenguaje. Los factores de esta evolución fueron la necesidad de preci-

¹⁰ Proporción casi igual: 20 atestaciones de *bilis* y 21 de *colera*. Cf. *Tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes del campo* (1781) donde prevalece el uso de la palabra *colera* como componente del nombre para la enfermedad *colera morbo*.

sión terminológica, el desarrollo de la medicina y sin duda el olvido de doctrinas médicas o preceptos populares, que atribuían al líquido guardado en la vesícula biliar propiedades paradójicamente tanto beneficiosas como nocivas para la salud.

Relación de Fuentes

Fuentes latinas y griegas

- Cels.** *De med.* — Aulus Cornelius Celsus: *De medicina* [en] *A. Cornelli Celsi quae supersunt. Corpus medicorum Latinorum I*. Ed. de F. Marx. Leipzig, Teubner 1915.
- Cic.** *Div.* — Marcus Tullius Cicero: *De divinatione*. Ed. de C.F.W. Müller. Leipzig, Teubner, 1915.
- Col.** *De re rust.* — Lucius Iunius Moderatus Columella: *De re rustica* [en] *On Agriculture*. Vol. II: *Res rustica V—IX*. Ed. de E.S. Forster, E.H. Heffner. London, William Heinemann; Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1954.
- Hier.** *Epist.* — Eusebius Sophronius Hieronymus: *Epistulae* [en] *Select Letters of St. Jerome*. Ed. de T.E. Page, R. Capps, W.H.D. Rouse. The Loeb Classical Library. London, Heinemann; New York, G. P. Putnam's Sons, 1933.
- Hipp.** *Affect. int.* — Hippocrates: *De affectionibus internis* [en] *Hippocrate: Traduction des oeuvres médicales d'Hippocrates sur le texte grec d'après l'édition de Foës*. Tome 3. Toulouse, Imprimeur-librairie Martial Meilhac, Jean Baptiste Broulhie, François Fages, 1801.
- Hipp.** *Morb. I* — Hippocrates: *De morbis I*. [en] *Traduction des oeuvres médicales d'Hippocrates sur le texte grec d'après l'édition de Foës*. Tome 3. Toulouse, Imprimeur-librairie Martial Meilhac, Jean Baptiste Broulhie, François Fages, 1801.
- Hipp.** *Morb. II* — Hippocrates: *De morbis II*. Texto griego: Hippocrate: Tome 10, partie 2: *Maladies II*. Ed. de J. Jouanna et R. Joly. Paris, Les Belles Lettres, 1967.
- Hipp.** *Nat. hom.* — Hippocrates: *De natura hominis* [en] *Hippocrates: La nature de l'homme*. Ed. de J. Jouanna. Berlin: Akademie Verlag, 1975.
- Hipp.** *VM* — Hippocrates: *De vetere medicina*. [en] *Hippocrates: Oeuvres complètes d'Hippocrate: traduction nouvelle avec le texte grec en regard*. Ed. de É. Littré. Tome 1. Paris, Chez J. B. Baillière, Paris, 1839.
- Isid.** *Orig.* — *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum siue originum libri XX*. Tomus 1: *Libri I—X*. Ed. de W.M. Lindsay. Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 1911.
- Plin.** *Nat.* — *Cai Plinii Secundi Naturalis historia*. Vol. 1—6: *Libri I—XXVII*. Ed. de C. Mayhoff. Lipsiae, Teubner, 1892—1909.
- Plin.** *Nat.* — *Cai Plinii Secundi Naturalis historia* [en] *Pline l'Ancien: Histoire naturelle. Livre XXVIII*. Ed. de A. Ernout. Paris, Les Belles Lettres, 1962.
- Plin.** *Nat.* — *Cai Plinii Secundi Naturalis historia* [en] *Pline l'Ancien: Histoire naturelle. Livre XXX*. Ed. de E. Ernout. Paris, Les Belles Lettres, 1963.
- Plin.** *Nat.* — *Cai Plinii Secundi Naturalis historia* [en] *Pline l'Ancien: Histoire naturelle. Livre XXXII*. Ed. de E. Saint-Denis. Paris, Les Belles Lettres, 1966.

Fuentes castellanas

- Anatomía de los animales domésticos** [2002] — R. Getty, S. Sisson: *Anatomía de los animales domésticos. Tomo I*. Madrid, Elsevier, 2002.
- Anatomía humana general** [2007] — J. Jiménez-Castellanos Ballesteros et al.: *Anatomía humana general*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.
- Anothomía** [1551] — Bernardino de Montaña de Montserrate: *Anothomía*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [1.06.2017]
- Diccionario médico-biológico, histórico-etimológico** [2017] <http://dicciomed.eusal.es>. Ediciones de Universidad de Salamanca.
- DLE** [2017] Real Academia Española, 2017: *Diccionario de la lengua española*, dle.rae.es (fecha de consulta: mayo 2017).
- Duelo** = *El duelo que hizo la Virgen María el día de la pasión de su hijo Jesucristo* [1250] — Gonzalo de Berceo, *Obras completas*, Vol. 3. Ed. de Brian Dutton. London, Tamesis, 1975.
- Higiene e inspección de carnes** [2003] — B. Moreno García: *Higiene e inspección de carnes II*. Madrid, Ediciones Díaz de Santos, 2003.
- Hippocrates vindicado** [1713] — Antonio Álvarez del Corral: *Hippocrates vindicado y reflexiones medicas sobre el Hippocrates defendido*. Madrid, Por la viuda de Juan García Infançon.
- Historia natural de Cayo Plinio Segundo** [1624] — *Historia natural de Cayo Plinio Segundo traducida por el licenciado Geronimo de Huerta [...] ampliada por el mismo con escolios y anotaciones...* Madrid, Por Luis Sanchez.
- Lapidario** [h. 1250] — *Lapidario del Rey D. Alfonso X*. Códice original con un prólogo de José Fernández Montaña. Madrid, Imprenta de la Iberia, a cargo de J. Blasco, 1881.
- Las obras de Hippocrates mas selectas** [1769] — *Las obras de Hippocrates mas selectas, traducidas en castellano e ilustradas por D. Andrés Piquer*. Tomo I. Madrid, Por D. Joachin de Ibarra.
- Libro de medicina llamado tesoro de pobres** [1655] — *Libro de medicina llamado tesoro de pobres en que se hallaràn remedios muy aprouados para la sanidad de diuersas enfermedades. Compuesto por Maestro Iulian, que lo recopilò de diuersos autores. Aora neuamente corregido, y emendado por Arnaldo de Villanoua*. En Sevilla por Nicolas Rodriguez.
- Manual de mugeres** [1525] — Anónimo: *Manual de mugeres en el cual se contienen muchas y diversas requetas muy buenas*. Ed. de A. Martínez Crespo. Salamanca, Ediciones de Universidad de Salamanca, 1995.
- Patología humana** [2008] — V. Cumar, R.S. Cotran, S.L. Robbins: *Patología humana*. Madrid, Elsevier Health Service, 2008
- Signos** = *Los signos del juicio final* [h. 1250] — Gonzalo de Berceo: *Los signos del juicio final* [en] *Obra Completa*. Coord.^a I. Uría Maqua. Ed. de M. García. Madrid, Espasa Calpe-Gobierno de la Rioja, 1992, pp. 1035—1061.
- Suma de filosofía natural** — Alfonso de Fuentes: *Suma de filosofía natural*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [1.06.2017].

- Tratado de medicina legal** [1817] — M. Orfila: *Tratado de medicina legal por Don Mateo Orfila traducido por Don Enrique Ataide*. Tomo 2. Madrid, Imprenta de Don José María Alonso.
- Tratado de las enfermedades de los niños** [1787] — H. Boerhaave: *Tratado de las enfermedades de los niños [...]* traducido al castellano por D. Félix Galisteo y Xiorro. Madrid, Imprenta de Benito Cano.
- Tratado de las enfermedades epidémicas, pútridas, malignas, contagiosas y pestilentes** [1802] — *Tratado de las enfermedades epidémicas, pútridas, malignas, contagiosas y pestilentes traducido y recopilado por el doctor Don Antonio Lavedan*. Madrid: Imprenta Real, 1802.
- Universal vocabulario en latín y en romance** [1490] — Alfonso de Palencia: *Universal vocabulario en latín y en romance. Tomo I*. Reproducción digital de la edición de Sevilla, 1490. Edición facsímil: Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967; Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Madrid: Biblioteca Nacional, 2005.
- Vocabulario español-latino** [h. 1495] — E.A. de Nebrija: *Vocabulario español-latino por Elio Antonio de Nebrija*. Reproducción digital de la edición de Salamanca. Otra ed.: Ed. facsimilar de Madrid, Real Academia Española, 1951. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005.
- Zoología** (1909) — I. Bolívar: *Zoología*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [1.06.2017].
- 1080 Recetas de cocina** — S. Ortega: *1080 Recetas de cocina*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [1.06.2017].

Bibliografía

- Arribas Hernáez M^a L., 2003: *Historia natural. Libros VII—XI*. Coord.^a A. M.^a Moure Casas. Biblioteca Básica Gredos, 308. Madrid.
- Corominas Joan, 1998: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- De Vaan Michiel, 2008: *Etymological Dictionary of Latin and other Italic languages*. Leiden—Boston: Brill.
- Döhla Hans-Jörg, 2007: *El libro de Calila e Dimna (1251). Edición nueva de los dos manuscritos castellanos, con una introducción intercultural y un análisis lexicográfico árabe-español*. Memoria doctoral presentada a la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zürich.
- Ernout Alfred, 1928: *Éléments dialectaux du vocabulaire latin*. Paris: Champion.
- Havers Wilhelm, 1946: *Neuere Literatur zum Sprachtabu*. Wien: Rudolf M. Rohre.
- Mallory James P., Adams Douglas Q., 1997: *Encyclopedia of Indo-European Culture*. London: Taylor and Francis.

- Meyer-Lübke Wilhelm, 1911: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: C. Winter.
- Tilgner Katarzyna, 2017: *Ciało, dusza i tabu. Studia nad sakralnością praindoeuropejskiego formantu *u w łacińskiej terminologii anatomicznej*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Vera Francisco, 1939: *San Isidoro de Sevilla. Siglo VII*. Madrid: M. Aguilar.
- Zauner Adolf, 1902: *Die romanischen Namen der Körperteile: Eine onomasiologische Studie*. Erlangen, K. b. Hof- und Universitäts-Buchdruckerei von Fr. Junge.